

Sábado 02 de Abril de 2011
Santorial: Francisco de Paula

Oseas 6,1-6 Quiero misericordia, y no sacrificios

Salmo responsorial: 50 Quiero misericordia, y no sacrificios.

Lucas 18,9-14 El publicano bajó a su casa justificado, y el fariseo no

“En aquel tiempo, a algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo. El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador. Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”

Dios quiere que seamos misericordiosos no que lo digamos y no lo vivamos Hoy el amor es comparado con el agua que fecunda, que da vida. Es un amor de Dios que penetra de ahí que estemos unidos a Dios para no empapar sino mojar de verdad.

Dios nos pide lealtad, fidelidad, piedad y gracia. Logro que se alcance por la comunión. Una comunión que nos hace estar despiertos, ser conscientes en ese abrir los ojos y así darse cuenta para entender lo cercano y lejano. En ese campo está la oración. Una oración que tendrá triunfo si estamos cercanos a Dios. Estar, entonces, lejos de Dios es rezar y repetir palabras en completa soledad y por eso no habla con Dios. Simplemente repite y repite olvidando que Dios es misericordia y no palabras lanzadas al aire para ver quien las pesca.

“Amar no es sólo un sentimiento; es un acto de voluntad que consiste en preferir de manera constante el bien del otro al bien propio”
(Juan Pablo II)

mrivassnchez@gmail.com